

# BOLETIN HISTORIA DE LA CIENCIA

Año 6 N° 11

1er. Semestre de 1987

## INDICE

|                                                                                                                                              | Pág. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Estudios                                                                                                                                     |      |
| "Aspectos sanitarios de la Conquista del Chaco"<br>por Alfredo Kohn Loncarica.....                                                           | 2    |
| In memoriam: Rosa Carnevale Bonino (1906-1987)<br>(A. Kohn Loncarica).....                                                                   | 39   |
| 2° Seminario Latinoamericano sobre Alternati-<br>vas para la Enseñanza de la Historia de la<br>Ciencia y la Tecnología (Abel L. Agüero)..... | 41   |
| Noticias.....                                                                                                                                | 42   |
| Bibliografía.....                                                                                                                            | 44   |



## ASPECTOS SANITARIOS DE LA CONQUISTA DEL CHACO

Alfredo Kohn Loncarica  
Fac. de Medicina UBA

En esta comunicación estudiaremos los aspectos médicos y sanitarios de las campañas al Chaco, con particular referencia a las expediciones que se efectuaron entre 1881 y 1886, y las biografías de los cirujanos militares que ejercieron en ellas.

Existen escasísimos datos acerca del tema que nos ocupa y no hemos hallado bibliografía específica alguna referente a medicina y sanidad.

En la expedición de Nuflo de Chaves "el primero y más importante conquistador del Chaco", al decir de Carlos R. Centurión (1), este autor nos informa que la expedición contó con la presencia de un cirujano llamado Pedro Soleto, acerca del cual nada sabemos.

En las expediciones del Cnel. Francisco Gabino Arias (1732-1808), militar salteño que exploró el Chaco entre 1780 y 1805 y que creó una reducción indígena en Lancayé y otra en la laguna de las Perlas, tenemos la referencia de otro médico actuante. Se trata de Antonio Gutierrez del Castillo, que fué el médico de la expedición del padre Morillo (1780-1781), que acompañó a Arias y a otros exploradores, realizando una riesgosa navegación por el Chaco Salteño entre los mocovíes (3) (4).

No conocemos ningún otro médico que haya actuado en las diversas exploraciones de los siglos XVII (Angelo de Pereda) y XVIII (Manuel Campero, Miguel Arrascaeta, Urizar, Jerónimo de Matorras, Cornejo y otros), ni tampoco poseemos información acerca de los problemas médicos y sanitarios que enfrentaron estas primeras excursiones pioneras. No obstante es posible que ellas hayan contado con el con-

curso de cirujanos de campaña y que los problemas sanitarios enfrentados no hayan diferido sustancialmente de los sufridos por los legionarios de la década del 80 que luego analizaremos con más detalle.

Ya en la pasada centuria el número de expediciones fue mucho más numeroso. En 1826 el francés (bearnés) Pablo Echarticat (a) Soria organizó un intrépido periplo náutico desde las cercanías de Orán hasta el Paraguay. Esta excursión, que ha sido estudiada por Félix Infante(5) en un trabajo reciente, no contó con cuerpo sanitario ni nos ha dejado testimonios de las dificultades de esta índole. Otro tanto podemos decir de la expedición de José Lavarello (1857).

En 1865 el Gobernador de Salta Cleto Aguirre decretó la fundación de la Colonia Rivadavia sobre la margen oriental del Bermejo, misión para la que comisionó al Ing. Stuart para la mensura y repartición de terrenos de la colonia. No está de más recordar en esta ocasión que Aguirre fue un distinguido médico argentino, primer catedrático de oftalmología de la Universidad de Buenos Aires.

Su personalidad ha sido documentadamente estudiada en varios artículos (6)(7)(8)(9).

En 1866 se fundaron en el Chaco los fuertes Sarmiento Aguirre, Lavalle y Gorriti y en 1870 se registró una expedición del Cnel. Napoleón Uriburu. Tampoco hemos podido averiguar nada al respecto, pero es casi seguro que los fuertes habrán contado, al menos circunstancialmente, con "cirujanos de frontera". Hacia estos mismos años expedicionó el Chaco el polifacético médico, arqueólogo y geógrafo irlandés Thomas J. Hutchinson (c.1802-c.1888), que actuó como consul británico en Rosario entre 1862 y 1871. De sus investigaciones dejó numerosos testimonios escritos. Existen varios estudios que esclarecen la trayectoria vital de Hutchinson (10) (11) (12).

En 1881 el Cnel. Juan Solá (1834-1899) exploró el Bermejo y el Pilcomayo, y los canales del Chaco, con motivo de una sublevación de los matacos. En esta expedición, según nos dice Esteves (13), integraba "la Plana Mayor del Teniente Primero Médico Nicolás Tucci".

En 1882 el médico, geógrafo y naturalista francés Julio N. Crevaux (1847-1882) efectuó una trágica expedición

que lo llevó a la muerte a manos de los aborígenes. No deseamos extendernos sobre su trayectoria debido a que ha sido estudiada detenidamente por varios investigadores, a los que remitimos el interesado en ampliar detalles (14) (15) (16) (17) (18). Sólo deseamos señalar en esta ocasión que el martirio de Crevaux aceleró, sin duda, el desarrollo de las grandes expediciones de 1884.

En 1883 y 1884 se llevó a cabo la expedición del Cnel Francisco Basiliano Bosch (1844-1901), a la sazón, gobernador del territorio del Chaco Austral. Poseemos acerca de esta marcha el documentado itinerario recogido por el Dr. Angel Justiniano Carranza (19) miembro de la comisión científica exploradora, de donde nos es posible extraer preciosos datos de corte sanitario y médico. El cuerpo médico-farmacéutico del Cnel. Bosch estuvo integrado por el cirujano Miguel Figueras Ovejero, el cirujano José Antonio Salas y el boticario Gerónimo Etcheveste.

Uno mes después, ya primavera y verano de 1884, se realizaba la expedición bajo el comando inmediato del Ministro de Guerra y Marina Gral. Benjamín Victorica (20) acerca de la cual en 1885 se publicó una voluminosa memoria que incluye todos los aspectos relativos a la campaña. Esta expedición contó con un importante cuerpo sanitario integrada por médicos, farmacéuticos y un veterinario (21).

Participaron de la campaña de Victorica el cirujano mayor de la Armada Pedro Mallo, el cirujano principal Jefe del Ejército Alberto Costa, el practicante mayor Antonio Gonzalves, el practicante menor 1o. Pedro Bertrandé (o Bertrandé), el practicante menor 2o. Rafael Carrasco, los farmacéuticos principales José Picado (del Ejército) y Juan Lascano (de la Armada) y el Capitán veterinario del Ejército Emilio M. Demary (o Demerie). Además del cuerpo sanitario principal de la campaña, el Regimiento 12 de Caballería, que tuvo numerosos encuentros con los tobas (22) contó con dos practicantes Celestino Roselli y Penito Luzuriaga y un farmacéutico Juan P. Obande. También ejerció su arte el Dr. Adolfo Martínez, quien organizó un hospital de 25 camas en Puerto Expedición, fundado en 1885. En la expedición fluvial al bajo Bermejo que encabezó el Cnel. de Marina Cerferino Ramírez actuó el Dr. Alejandro Quiroga, como cirujano de la lancha Maipú. Finalmente en la brigada a cargo del Cnel. Luís Jorge Fontana, probablemente actuó el practi



cante Abraham F. Perez y los farmacéuticos Pedro Santill y Hércules Musachio, este último, por razones de emergencia actuó también como médico.

Para completar esta nómina digamos que Estevez (23) otras fuentes (24) señalan que en la expedición de 1880 participó el médico escocés Juan Mac Donald en tanto que Lazcano Colodrero (25) señala lo mismo del Dr. Alejandro Gabriel Maíz. Ambos datos, no los hemos podido corroborar, no obstante incluiremos breves semblanzas de estos profesionales.

### LOS PROBLEMAS MEDICOS Y SANITARIOS DE LA CAMPAÑA

Limitaremos nuestra exposición a señalar los problemas médico y sanitarios de las expediciones de Bosch y Victorica. Las Fuentes fundamentales que hemos utilizado para conocer la problemática sanitaria son las memorias de ambas expediciones.

Es importante significar que las dificultades médicas y sanitarias guardan estrechas analogías con las presentadas en la Campaña del Desierto de 1879. No obstante, es preciso aclarar que se aprecian algunas diferencias y en líneas generales puede afirmarse que la organización de la sanidad, si bien es cierto que como en 1879 dejó mucho que desear, experimentó un discreto progreso.

Los problemas de salud presentados en la Conquista del Chaco fueron generados por diversas causas, a saber:

- 10.) Ocasionados por desadaptación climática.
- 20.) " por la agresividad del medio zoológico.
- 30.) " por la agresividad del medio botánico.
- 40.) " por la escasa e inadecuada alimentación.
- 50.) " por el uso de uniforme y calzados inadecuados.
- 60.) " por los traslados y marchas.
- 70.) " por malas condiciones higiénicas
- 80.) Enfermedades infecto-contagiosas.
- 90.-Patología traumática
- 10.-Patología venérea
- 11.-Patología mental
- 12.-Curanderismo.

Veamos con más detalles los diferentes problemas. El clima incidió de manera sustancial en la buena marcha sanitaria de las campañas. Un papel fundamental jugó el suelo de la región. El piso fangoso, el barro, la excesiva humedad, los cenagales, el rocío y la garúa propia de la región, la necesidad de atravesar esteros, bañados y lagunas tornaron a la marcha dificultosa, lenta y sumamente dura. El sol ardiente, -la columna del Cde. Ibaceta registró 65 C al sol (26) fue causa de insolaciones- como la sufrió por el Tte. Osvaldo Godoy de la brigada del Cnel. Nicolás Barros (27), deshidrataciones y de todas las molestias propias del calor intenso. Pero el frío también hizo estragos. La expedición de Victorica por la época en que se realizó debió soportar sobre todo el calor, en tanto la de Bosch el frío y las severas heladas nocturnas. En Antiguesat el frío fue tan intenso que los jinetes se quejaron de un muy intenso dolor en sus pies, que se presentaban entumecidos e insensibles. El miembro de la comisión científica capitán Rittersbacher los llamó "pies de vidrio" según nos relata Angel J. Carranza.

La agresividad del medio zoológico fue un problema realmente importante que afectó por igual a las expediciones de Bosch y de Victorica. Las mordeduras de víboras, predominantemente nocturnas, constituyeron una preocupación permanente que desveló a los expedicionarios y alarmó a los animales. Las temidas coral, yarará, de la cruz, cascabel y otras especies, debían ser enfrentadas sobre todo con la prevención y la gran precaución por carencia de medios eficaces de terapéutica contra ellas. Si bien es cierto que las memorias no registran accidentes humanos con ofidios es muy posible que los haya habido y graves. En cambio sí se registra el trágico destino de un infortunado caballo perteneciente al mayor Capdevila, en la expedición de Bosch, que un día 25 de mayo, a la salida de Ihuralek fue mordido en el hocico por una víbora de la cruz y que pese a ser atendido rápidamente "con el método del Dr. Lacerda" (inyecciones hipodérmicas de permanganato) murió horriblemente deformado con un gigantesco edema facial que lo asemejaba a un hipopotamo. También, en Haité, el equino del Cde. Bravo fue mordido por una víbora y varios otros casos semejantes sucedieron a lo largo de las expediciones.

Otro problema lo constituyeron las picaduras de arañas, las dolorosas picaduras de hormigas -38 soldados del 2do. batallón de Bosch atravesaron a pie, por falta de equis, nos un estero plagado de hormigueros, que fue bautizado justamente como "Estero del Hormiguero"- y las molestísimas, aunque no demasiado graves, picaduras de mosquitos. Estos fueron uno de los graves azotes de las campañas. En Pagarareltá las fuerzas de Bosch tomaron contacto con ellos, un enemigo con el que no se sabía cómo luchar. En Koraltá, días después, aparecieron verdaderos enjambres de estos molestos insectos. En tanto con períodos de relativa ausencia y bruscas reapariciones durante toda la marcha aparecían verdaderas nubes de mosquitos. A lo antedicho le debemos agregar la presencia de moscas, del carachay, del mosquito de coraza, jegenes, de avispas, abejas y del llamado "polvorín" (28) que según parece se llevó las palmas por su grado de agresividad y persistencia en las molestias. Y por si esto no fuera suficiente tigres, pumas, gatos monteses, zorros, lobo americano, nutrias, yacarés, lagartos, alacranes y otros animales jaquearon a los legionarios. El ataque de un tigre consta en un informe de A.L. de Urquiza (29). En fin una gama variada de enemigos zoológicos hostigó sin cesar y para los cuales no existía preparación ni actitud para enfrentar. Valga sólo recordar que un cable de ajo formado a manera de lienzo era el único medio biológico que se disponía para ahuyentar arañas y víboras de los sitios para dormir.

El medio botánico no fue menos hostil. Las lesiones punzantes y cortantes, ocasionadas por la paja brava (*Gynostemma argenteum*) y la pita (agave americana), no respetaron jerarquías militares ni lugares del cuerpo. El calzado no soportó las inclemencias vegetales de la selva chaqueña y esto contribuyó a agravar el estado sanitario de los legionarios. Los animales- los caballos en particular- sufrieron tremendamente la acción de la paja brava, también llamada "cortante"

La alimentación constituyó otro de los problemas fundamentales de las campañas. El hambre y la sed acompañaron en buena parte del trayecto a los esforzados legionarios y tampoco respetaron jerarquías. El hambre hizo su aparición tempranamente en la expedición de Bosch (el 29 de Abril) y obedeció a causas diversas. La columna del Cdo.



Dionisio Alvarez, compañía de cazadores del 1er. Batallón del Regimiento 6to. de Línea, sufrió de hambre severa y debió alimentarse de sus caballos e incluso tuvo necesidad de cazar ciervos y venados para sobrevivir. La falta de agua se registró también en varios cuerpos militares. La columna del Cnel. Nicolás Barros la sufrió (30). En tanto la columna que exploró la costa oriental del salado, buscando el paso entre Matará y Corrientes, halló sólo aguas salobres, por lo que debió carnear las mulas y dar de beber su sangre a los soldados enfermos (31). Este grupo recorrió 100 km. sin agua potable.

Pero con el hambre y la sed no terminan los problemas nutricionales. La dieta fue también inadecuada aún en los lugares y momentos en que no fue insuficiente. El ganado llevado para alimentar a las tropas, en buena proporción, no podía sobrevivir las inclemencias de la selva para la cual no estaba adaptado y mucho menos las extensas e intensas marchas a que era sometido. Había, pues, gran mortandad espontánea. En tanto en varias ocasiones -como en Karietalay- debieron ser sacrificadas las ovejas y cabras por no poder vedear los pantanos. Los sacrificios de animales -incluso caballos y mulas- fueron rutinarios cuando estos presentaban síntomas de enfermedad o cansancio. La disposición superior ordenaba no abandonar ganado a manos eventuales del enemigo. Ella se cumplió rigurosamente dando lugar a sangrientas carnicerías de las inocentes bestias. Carranza (32) nos cuenta que "a fin de evitar la disentería que genera la carne cansada, nos limitamos a alternar entre el hígado (frío) la lengua y las patas. Pero el estómago no demoró en rechazar un bodrio semejante, y cuando alcanzamos el Nihúá, íbamos a una pata asada cada 24 hs. como único manjar, porque el desgano era ya completo, no obstante el citrato de magnesia efervescente de Curling, con que el Dr. Mallo, cirujano mayor de la Armada y nuestro amigo de adolescencia, nos preveyó generosamente en Barranquera -bebida antiácida que usamos en el cuartel general, como refrigerante provisional en el océano de grasitud que nos abrumaba". Sin duda la dieta era hiperproteica e hipergrasa e hipoglúcida. Naturalmente no lo más adecuado para una marcha forzada. Por último digamos que no deben haber faltado las aventuras dietéticas, producto del hambre, de la monotonía carnea del menú, de la imitación



de los aborígenes o bien de la simple y lógica curiosidad humana ante una flora y fauna exuberante y poco conocida. En ocasiones el resultado fue feliz. El tasí, "planta abejicada" de la familia de las asclepiádeas, llamada "loras" por los tobas, fruta de tamaño de una pera, muy comida por los indios y clases pobres del Paraguay y Corrientes -que ingerían su folículo- "prontamente se difundió entre las tropas. Otras veces las gastroenterocolitis rechazaron los experimentos dietéticos. Es posible que haya habido intoxicaciones por este motivo.

El uniforme y el calzado inadecuados -como en la expedición de Roca al sur- fueron otro problema. La humedad, el calor, el rocío, la garúa, los bruscos cambios de tiempo, la alternancia de lluvias y tormentas con jornadas de sol tropical, la paja brava, la escasez de tiempo para permitir un adecuado secado de vestimenta y botas, por las marchas forzadas, la escasez de caballos, la imprevista transformación en infantes de soldados que fueron siempre de caballería, la movilización sobre pantanos, terrenos fangosos, esteros, canagales, muy prontamente liquidó literalmente el uniforme y expuso a la tropa a agresiones tan gallardas como el combate pero tan mortales como éstas. En Kaieltay los infantes debieron "chapalear" hasta la cintura "con gran deterioro psicológico".

Las marchas, como hemos dicho fueron en general forzadas. Se recorrían muchas leguas por día, durante muchas horas siguiendo un cronograma prefijado. No debe olvidarse que se planificó un cronograma de marcha equina; se partió con cuatro caballos por soldado -y se arribó con grandes contingentes de infantería. El agotamiento, el stress, las lesiones en los pies fueron la consecuencia directa de la movilización ritmada. En la marcha de Bosch, luego de los sucesos de Kaietalay, se resolvió que la marcha de la tropa sería a pie salvo el cuartel general, la oficialidad, guardias, baqueanos y chusma cautivada. Los bueyes cargueros llevaban los fusiles y elementos indispensables, siendo el resto quemado. De las fuerzas del Cnel. Bosch señalamos que al llegar a Resistencia 70 soldados lo hicieron con los pies fajados, postrados con edema a consecuencia de las marchas, esto sin contar con los enfermos -ignoramos su número- trasladado en bueyes, vacas y toros.

Luego de todo lo citado "ut. supra" creemos que es ocioso hablar sobre las condiciones higiénicas de la campaña. Sin duda debieron ser muy malas y por lo tanto el caldo de cultivo ideal para las enfermedades infectocontagiosas. Cuerpos cansados, mal nutridos y con sanidad deficiente fueron el trípode que sustentó las infecciones. Pese a ello sorprendentemente no hubo viruela, ni epidemias devastadoras. Pese a que hallamos referencias expresas no hay dudas que la patología dérmica debe haber estado generalizada. Por el contrario, sí hay varias referencias a la conjuntivitis "enfermedad endémica del Chaco", a la disentería y al paludismo. No hallamos datos sobre patología venérea. Seguramente la hubo, pues no debe olvidarse la "chusma" de cautivas que acompañaba a las tropas. Probablemente no es comentada en las memorias por no alcanzar porcentajes diferentes a los de los cuarteles, campamentos y fortines de frontera. Por otra parte hace un siglo ella era moneda corriente y casi un flagelo con lo que se convivía con cierta naturalidad. La patología traumática, habitual en medicina militar, fracturas, heridas cortantes, luxaciones, posiblemente no alcanzó proporciones importantes. No hubo demasiados combates ni se luchó con frecuencia cuerpo a cuerpo. Los naufragios de los frágiles barcos utilizados en la campaña y las explosiones de sus calderas dieron una nota de dramatismo y tal vez la Armada fue la que poseyó el mayor número de traumatismos graves (33).

No hemos hallado testimonios directos sobre patología mental -a diferencia con lo sucedido con la expedición de Roca al Río Negro- pero si hay evidencias indirectas de que la hubo. Carranza nos relata que la monotonía, el silencio y la tristeza de la selva inquietaban a muchos soldados y de la angustia por su condición de infantes improvisados, es evidente que el hambre, la sed, los peligros de la fauna y la flora, la guerra en sí misma, el clima severo, el uniforme inadecuado, el medio hostil en general, deben haber generado reacciones de ansiedad o de depresión, o de ambas a la vez. Además las traiciones de los baqueanos, en su mayoría indios, provocaron un clima de inseguridad. En Macharaik-Lovok escapó el baqueano Domingo Valdez (a) Huainarjchi, viejo toba, pariente del cacique Juanelrai (a) el inglés. Un episodio que prueba el estado de tensión nerviosa de oficiales y tropa la constituye la llamada "in-

subordinación mular". Las mulas -con sus continuos rebuznos nocturnos- además de constituir un deterioro del factor sorpresa representaban una molestia para el descanso y un poderoso factor de irritación nerviosa en organismos sensibles por otros factores de stress. Este problema ya registraba antecedentes en nuestras Fuerzas Armadas.

Al parecer hubo también dificultades ligadas al alcoholismo. Se ingería aguardiente y aloja. El abuso del alcohol fue seguramente mucho mayor entre los indios. El cacique Bonifacio llevaba "esterotipado en su semblante esa expresión de estúpida vaguedad que imprime el abuso de la aloja bebida espirituosa y sumamente diurética que fabrican de la algarroba" (34).

Pues bien, es evidente que hemos pintado un panorama que dista de ser idílico. Sin embargo transcribiremos algunas opiniones aisladas que parecerían desmentir nuestra visión de la sanidad en la Campaña del Chaco.

Dice Carranza (35) "Si formamos el balance sanitario hasta aquí, hemos salvado con felicidad, de la fiebre intermitente o terciana, el chujchu (temblor) de los quichuas y también de la conjuntivitis; ambas enfermedades endémicas en el Chaco, apareciendo la última en el estío y la primera después de las grandes lluvias."

En tanto un informe del legendario Cnel. Fotheringham (36) señala "La asistencia médica en cuanto lo han permitido los pocos elementos que llevó esa comisión ha sido esmerada y acertada" y otro del Cde. Ibaceta (37) refiere un estado sanitario siempre satisfactorio. "Hubo pocos enfermos y de poca gravedad".

Asimismo una carta del Gral. Victorica (38) al Gral. Benjamín Viejobueno, Ministro Interino de Guerra y Marina, o donde se exponen los objetivos científicos de la campaña niega efáticamente la aparición de epidemias y epizootias durante su marcha.

Los testimonios antedichos tienden a desmentir nuestras impresiones generales antes expuestas? Pensamos que no y para fundamentar nuestras tesis expondremos otros relatos extraídos de las dos memorias principales, la de Bosch y la de Victorica.

En la primera de ellas se expresa que en Malal-hué se resolvió remitir los heridos para Resistencia, a los pocos días de iniciarse la expedición pues era "desfavorable la



opinión o diagnóstico de los cirujanos"(39) y en Pineltá leemos que "...el mal estado de los heridos que sufrían horriblemente, y a los que no era posible operar, por la inclemencia que nos rodeaba y hacía cada vez más apenada su situación"(40). Esto sucedía sólo 23 días después de haberse despachado un contingente de heridos hacia Resistencia.

También señalemos el informe del Cnel. Luís Jorge Fontana desde la costa del Teuco, donde relata el alejamiento del cirujano Figueroa Ovejero y del practicante Pérez de sus fuerzas y agrega: "Por esa causa las fuerzas que aun continúan a mis ordenes, carecen de servicio médico" (41)

En la memoria de Carranza (42) recogemos este significativo párrafo que pinta los sufrimientos de los legionarios y su temple espiritual para sobrellevarlos,

"Pero, no lejos de allí, y al resplandor fugaz de las llamas del fogón de compañía, podíase ver, quizá más palpitante, la inclemencia de la suerte con el infeliz soldado que carecía hasta del tiempo material para enjugar sus miembros ateridos. Vuelto una sopa entre el lodo de aquellos curches o bañados sin fin, se errimaba también por turno a chasmucar lo que fue bombacha de brin, chaquetilla o botines, que adheridos a la epidemia, evaporizaban que era un contento. Ante esos cuadros, no podíamos menos que exclamar: cuántas enfermedades para más tarde en los huesos y articulaciones;

Barbas ya nevadas por los años y los trabajos, temblaban de frío como azogadas, sin que por ellos se alterase el genial buen humor, animado con una que otra pulla. Ah! nos sentíamos orgullosos de tales compañeros. Lo confesamos fuimos de los que abrigan cierta aversión a lanzarse con soldados de línea en esta clase de empresas, por la tradicional desconfianza en sublevaciones, etc. -pero después de haberlos probado tan de cerca en la presente campaña iríamos escoltados por sólo 25 de ellos, a los recónditos confines del desierto!

Esa resignación silenciosa en las rudas fatigas impuestas por la disciplina, nos llenaba de condolencia, y comparando entonces su situación con la nuestra, que todavía no se arrastraba tanto en el nivel de la desdicha, nos conformábamos, cobrando nuevo aliento para seguir adelante ya que no era posible capitular con el destino.

En estos parajes inhospitalarios, donde rodea al hombre la quietud perenne de la naturaleza, abundan extraordinariamente las plantas ofensivas, de espina enconosa, que no solo pinchan y arañan desgarrando ropas y epidermis con sus ganchos, sino que hasta desuellan de una manera lastimosa la lanilla de los desventurados cabellos; circunstancia que nos obligó a retobar sus manos con trapos fuertemente adheridos; más no resistían, porque el agua y viento del camino, luego relajaban esas ligaduras, tornando a exhibirse la dolorosa llaga. Esto nos hizo pensar, sobre la conveniencia y aún necesidad, en marchas futuras por el chapaleo, de unas defensas o polainas de cuero, siquiere fuese para los montados por los baqueanos, que de ordinario, son los que van adelante, rompiendo la maciega trenzada con la terrible paja brava (*gyneium argenteum*) que corte como navaja, pues no respeta ni el cuero de los tigres".

Igualmente, al concluir la expedición del Cnel. Bosch, el mismo autor recién citado (43) relata con estos términos sus sentimientos a manera de balance:

"Cuán gratos instantes aquellos en que resucitábamos la vida civilizada, tras privaciones y sufrimientos tan amargos, que hicieron secundarios los peligros!

Más de cuarenta días, cuyas horas sin fin, contamos una a una sobre el lomo del caballo, ya bajo los rayos de un sol ardiente, ya entre frecuentes aguaceros, amenazados por el rayo y el granizo, o bien durante noches polares; marchando siempre por el agua, el barro y la paja brava del camino; salvando ríos y cañadas navegables o repechando bosques tan escabrosos como inmensos; tormentados durante el día por enjambres de mosquitos o asechados en las sombras, por serpientes que tornaban agitado nuestro corto descanso; obligados por el ejemplo y la disciplina, a permanecer hasta en él, con la ropa mojada y sin quitarle del cuerpo, transidos de frío, cuando no abrumados por la fatiga y el calor. . .

.....  
Agreguemos ahora, la palabra mal comidos, y se tendrá el cuadro completo de nuestra desolación.

Se ha dicho, con sobrada justicia, que no deben prolongarse las campañas en pleno desierto, por los gravísimos percances que aparea la falta de recursos y la imposibilidad de suplirlos, puesto que tanto las heridas como las

enfermedades que sobrevienen, son por lo regular, de funes to desenlace a causa de la intemperie.

Tal era nuestra perspectiva. Ya hemos mencionado los padecimientos de los heridos y enfermos a quienes no era dable preservar de la inclemencia que nos acosaba. Añadiremos ahora, que careciendo desde temprano de sal, azúcar, yerba, galleta, arroz, jabón y tabaco, todos víveres y útiles de primera necesidad, no tardó en repugnarnos el churrasco, o el cocido, de reses largamente traqueadas, y al último trasijadas: dicha carne de epidemia adquiere un dejo pronunciado a pasto, que la hace nauseabunda. Cuando se quitó al cacique Inglés parte de su ganado vacuno, nos permitimos regalarnos con leche en el mate amargo de café más pereciendo luego los terneros con las marchas forzadas, se acabó la gollería antes que el camino"

Finalmente correspondería efectuar algunas consideraciones acerca del saldo científico para la medicina de las expediciones de Bosch y Victorica. Es evidente que entre los objetivos científicos de las exploraciones no se incluyeron proyectos de interés para la medicina y la salud pública. Las comisiones científicas tenían por objeto efectuar exploraciones geológicas y mineralógicas "tanto puras como de aplicación industrial inmediata"(44) y efectuar relevamientos para satisfacer el interés agrícola y ganadero. Además, las comisiones debían recoger material paleontológico, botánico, zoológico, etnológico y arqueológico y realizar relevamientos hidrográficos en la exploración fluvial al Bermejo. Ninguna de las dos comisiones fué integrada por médicos ni tuvo precisas instrucciones de confeccionar un informe epidemiológicos y sanitario. Es más, a los médicos se le asignó frecuentemente tareas de auxiliarato en las labores de investigación en ciencia natural; tal es el caso del Dr. Alejandro Quiroga que recibió la misión de llevar a cabo el parte meteorológico en la lancha Maipú (45). Por otra parte todo parece indicar que los médicos y boticarios que intervinieron no tomaron iniciativas personales de investigación o al menos no escribieron informes de interés científico al finalizar las expediciones. Al respecto debe recordarse que si bien es cierto que la expedición de Roca en 1879 tampoco incluyó los problemas de salud entre sus objetivos científicos, contó con la participación en su cuerpo de cirujanos del francés Benjamín Dupont que fué un auténtico investigador.



Es evidente que se perdió una notable oportunidad de investigación y que la tarea realizada pudiese haber sido mucho más importante. Cuando leemos en la memoria de Carranza que los tobas mascaban y fumaban "en pito de madera o de arcilla el poa(o koro) raíz que se la procura con afán improbo..." pensamos en la extraordinaria oportunidad que se presentaba para estudios etnográficos y toxicológicos, que sin duda no fueron profundizados. Otro tanto podemos opinar acerca de las descripciones de las víboras y sus venenos (46) en donde lo expuesto es valioso pero deja también la sensación de que podría haber sido notoriamente ampliado por especialistas. Los datos acerca de la botánica médica aparecen en varias ocasiones pero ellos no son ni lo profundos ni lo extensos que hubiera sido posible. Lo mismo opinamos acerca de las nuevas experiencias nutricionales.

Un ejemplo estupendo en favor de nuestra tesis lo hallamos en este párrafo: "Algunos indios tienen sobre los labios, en donde otros mortales poseen un bigote, una hinchazón de carne, que corresponde exactamente a la forma de la barba, siendo en el centro, bajo la nariz, gruesa, terminando en sus extremos en una punta fina. Este fenómeno he-llé en varias tolderías y también en diversos individuos. Nuestro médico no pudo darnos una explicación de aquel fenómeno curioso y así debimos contentarnos con la de un campesino, que aseguraba, aquellas excrescencias tuviesen su origen en que los indios, arrancándose los pelos del bigote, irritaban extremadamente la piel" (47). Pues bien estamos ante un caso de deformación intencional del cuerpo humano de carácter étnico?. El conocido libro de Dembo de Imbelloni no describe esta clase de lesión (48). No hallamos frente a una deformación desconocida?. No lo sabemos ; sólo un experimentado antropólogo "insitu" pudiese haber aclarado éste y muchos otros enigmas. La lesión descrita bien podría tratarse de una parasitosis o micosis supralabial. Otro interrogante los constituye la "enfermedad repentina y algo grave" (49) sufrida por el Gral. Victorica a mitad del camino entre Cangayé y San Bernardo, en el lugar llamado May-Coliche o también Metaco. No existen detalles acerca de que aquejó al jefe Militar.

## LAS BIOGRAFIAS DE LOS CIRUJANOS MILITARES

### RAFAEL CAMBRASCO

Lo suponemos santafesino. En el Archivo Central de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, sólo consta que era bachiller egresado del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe (1882) y que ingresó en la Facultad en 1883 (50). Sin duda, al poco tiempo interrumpió sus estudios y se enganchó como practicante menor 2o. de las huastotas del Gral. Victorica. No completó sus estudios e ignoramos su trayectoria posterior.

### ALBERTO COSTA

Nació en Buenos Aires en 1855. Cursó estudios secundarios en el Colegio de la Capital y en el Colegio de Concepción del Uruguay. Ingresó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1872 y pese a las modestias de sus recursos económicos (51) completó rápidamente la carrera. Se doctoró en 1878 con una tesis sobre "Algunas observaciones sobre la mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires", en donde despunta tempranamente su fibra de higienista.

En 1879 se incorporó a la Sanidad Militar y ejerció en ella hasta su muerte. Ingresó como cirujano de la guarnición de la Capital y médico del Hospital Militar. En 1880 fue designado jefe del servicio médico del Cuartel General de la Chacarita, y en ese mismo año fue sucesivamente jefe de sanidad de la 4a. División, Director del Hospital Militar de Belgrano y miembro de la comisión directiva del Hospital Militar de la Capital. En 1884 se hizo cargo de la jefatura del servicio sanitario de las fuerzas del Ejército expedicionarias al Chaco. En 1888 viajó a Europa para estudiar la sanidad militar de diversos ejércitos europeos y adquirir material para los hospitales militares. En 1890 atendió a los heridos de la revolución de ese año actuando en el hospital de sangre instalado en el Parque de Artillería. Pocos meses después fue ascendido a general de brigada, cirujano mayor del Ejército. Tenía entonces 35 años. En 1893 con Francisco de Veyga, Eleodoro Damianovich, José N. Cabezón y Enrique Pietranera integró

la comisión designada por el Presidente Uriburu para la compra de artículos sanitarios. A partir de ese año presidió la comisión redactora de la revista de la Sanidad Militar. También en 1893 representó a la Argentina en el Congreso Médico Internacional celebrado en Roma. En 1897 sucedió al Dr. Eleodoro Damianovich como inspector general de sanidad del Ejército. En 1898 viajó nuevamente a Europa a adquirir material sanitario de guerra.

Al margen de su tarea estrictamente castrense, Alberto Costa desarrolló una intensa labor, iniciada ya como estudiante cuando fue practicante interno del Hospital de San Roque. Tuvo activa participación en la fundación del Círculo Médico Argentino, fue practicante del Hospital de Niños médico de la Unione e Benevolenza, participó en diversas misiones sanitarias al interior del país (Catamarca, Santiago del Estero, etc.), vocal de la Junta Central de Lazarettos, activo facultativo en los cóleras de Buenos Aires y Belgrano de 1886 y 1887, miembro de diversos consejos escolares y comisiones seccionales de higiene. En 1894 fue nombrado vocal del Departamento Nacional de Higiene, en 1895 participó en el Congreso de Cirugía de París y en 1899 y 1903 participó en los congresos médicos latinoamericanos de esos años actuando en las secciones de higiene y medicina militar. A lo largo de su actividad profesional gozó de gran prestigio. En 1886 le tocó actuar como perito en el atentado al Presidente de la República y en 1901 integró el selecto núcleo de fundadores de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, cuya primera comisión directiva integró como vocal. Recordemos que participaron de esa empresa, entre otros, Emilio Coni, Samuel Cache, Francisco de Veyga, Enrique del Arca, Enrique Tornú, Eufemio Uballes, Juan Señorans, Nicolás Repetto, Jacinto Alvarez y Eliseo Cantón. Una auténtica élite de higienistas y médicos comprometidos con los problemas sociales de la medicina argentina. Agreguemos también que en 1890 presidió el Jockey Club de Buenos Aires, prueba de su evidente figuración en la alta sociedad, y fue activo militante en el partido autonomista. (52) (53) (54) (55) (56) (57) (58) (59) (60).

La producción científica escrita del Dr. Costa no fue muy extensa, pero ella evidencia una firme preocupación higiénica y sanitaria. Falleció en Buenos Aires, en 1905.



## MIGUEL FIGUEROA OVEJERO

Son muy escasos los datos que disponemos acerca de él. Ante todo es preciso no confundirle con el Dr. Miguel A. Figueroa (61), médico salteño, que cursó estudios en la Facultad de Medicina de Buenos Aires entre 1874 y 1882, que se graduó con una tesis acerca "De las causas del Aborto" y que ejerció durante mucho tiempo en Villa Estación Ramallo donde murió, muy anciano, el 26 de agosto de 1943(62) .

En el Archivo Central de la Facultad de Medicina de Buenos Aires consta que en 1870 ingresó un estudiante llamado Miguel Figueroa (63) que en 1871 enfermó de fiebre amarilla, y en 1877 se le concede prórroga de sus exámenes cuando estaba en 5o. año de la carrera, a su solicitud, con motivo de su incorporación desde marzo de 1876 al Ejército en calidad de practicante. Ningún otro dato obra posteriormente en dicho repositorio, ni figura como graduado en los catálogos de tesis, por lo que es evidente que Figueros no llegó a graduarse y continuó toda su vida como cirujano militar. Sin duda que este Miguel Figueroa, es quien aparece con el nombre de Miguel Figueroa Ovejero como cirujano de la Conquista del Desierto en 1879, actuando como practicante mayor de la Frontera Sur de Buenos Aires, tal cual lo refieren Belfiori (64) y Cignoli (65). En 1880 le tocó ejercer su arte en la Revolución del 80(66) y en 1884 lo hallamos en la Campaña del Chaco a las órdenes de Bosch.

En esta campaña fue el cirujano del 1er. batallón, del Regimiento 6o. de infantería de línea, que marchó a las órdenes del Tte. Cnel. Ramón Florentino Bravo. En tal funciones le tocó participar en innumerables episodios propios de la arriesgada marcha. Era sin duda un hombre experimentado y curtido en el duro oficio de la medicina militar. En Asinaltay, con sangre fría y celeridad, mató una enorme víbora de la cruz(67) en Guayaibi, el 9 de mayo de 1883, asistió al cabo Bruno Canseco de su herida en el brazo derecho (68) y en general actuó en los múltiples sucesos dramáticos que en otro lugar exponemos.

## ANTONIO M. GONZALEZ

Poco y nada sabemos sobre él. Los datos del Archivo de la Facultad de Medicina de Buenos Aires son muy magros (69). Era bachiller egresado de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, por lo que lo suponemos santafesino, e ingresó en la Facultad en 1882. En 1885 suspendió sus estudios por razones de salud. Dos notas atestiguan lo antedicho. Era a la sazón estudiante de 3er. año de medicina. Ningún otro antecedente se registra en dicho archivo.

Es evidente que Gonzálvez siendo estudiante se enganchó como practicante militar y jamás concluyó la carrera.

Fue el practicante mayor del cuerpo sanitario de la expedición del Gral. Victorica. En diversas fuentes figura erróneamente citado como Antonino González (70) Antonio Gonzálvez (71) y Antonio González (72).

## JUAN MAC DONALD

Nació en Syke (Escocia), se graduó en la célebre Universidad de Glasgow, se perfeccionó en clínicas de París y posteriormente se trasladó a la Argentina. En 1866 se incorporó al Cuerpo Médico Militar y participó en la Guerra de la Triple Alianza. En 1867 revalidó su diploma en la Universidad de Buenos Aires (73) y se radicó en esta ciudad, donde tuvo destacada actuación en la epidemia de fiebre amarilla de 1871 (74) (75). Le tocó atender a Caupolicán Molina, cirujano principal del Ejército atacado de la peste amarílica. Con posterioridad habría participado en la Campaña del Chaco de Victorica, tal cual lo afirman varios autores, entre ellos Esteves (76). Falleció en su patria. Nada más sabemos acerca de este médico británico.

## ALEJANDRO BARRIEL MAIZ

Como hemos dicho anteriormente no hemos podido corroborar su participación en la expedición del Gral. Benjamín Victorica, la cual es afirmada por Lazcano Colodrero (77). Era graduado en la Universidad de Chuquisaca y tuvo sobre todo actuación política y periodística. Fue diputado provincial en Córdoba, secretario privado del Gobernador Mar-

con Juárez y en 1910 gobernador del Territorio Nacional del Chubut. En el ejercicio de estas funciones pronunció en la localidad de Gaimen una conferencia (78) destacando el valor de la educación física en la enseñanza escolar, de cuya lectura surge que en alguna ocasión fue profesor de enseñanza secundaria. Falleció en Villa María (Córdoba) en 1924 (79).

## PEDRO MALLO

Fue la personalidad de más brillos intelectual del cuerpo de sanidad que participó de la Campaña del Chaco. Nació en Buenos Aires en 1837 y murió en esta misma ciudad en 1899. Se doctoró en la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1864 con una tesis sobre la enajenación mental.

Existe una muy abundante bibliografía sobre la vida y la obra de Pedro Mallo (80) (81) (82) (83) (84) (85) (86) (87) (88) (89) (90) y un muy nutrido legajo en el archivo de la Facultad de Medicina de Buenos Aires (91). Por estas circunstancias y por lo conocido de su figura nos limitaremos a una muy escueta síntesis biográfica.

Ingresó en la Sanidad Militar siendo estudiante y luego de recorrer todos los peldaños llegó a ser cirujano mayor de la Armada. A poco de graduado, en unión a Angel Gallardo, fundó la "Revista Médico Quirúrgica", la gran revista médica científica argentina de la segunda mitad del si glo pasado. Además de su notable tarea como pionero del periodismo científico, fue un higienista de fuste, historia dor, profesor universitario, afamado sanitarista militar, pu tor de importantes textos didácticos, médico legista de gran prestigio y en general un organizador tenaz.

Fue profesor suplente de las cátedras de higiene y de medicina legal, en épocas diferentes, en nuestra facultad miembro del consejo académico y vicedecano, función que re signó por razones de salud poco antes de su muerte. En 1871 tuvo heroica actuación en la peste amarílica.

Su labor como publicista fue muy fecunda. Entre sus obras, sobresalen los tres tomos de sus "Lecciones de Higiene privada y pública" (1878), los dos volúmenes del "tratado de higiene militar" (1882-1883) y sus memorables "Páginas de Historia de la medicina en el Río de la Plata" tres



volúmenes, cuya publicación se inició en 1898 y se completó luego de su lamentada muerte.

Fue un hombre de la Generación del Ochenta, y en ciertos sentidos puede decirse que fue prototípico de esta generación. Sus inquietudes sanitarias y médico-sociales, manifestadas en sus estudios sobre prostitución, sanidad de talleres y lugares de trabajo, cuestiones de pedagogía médica, paludismo, problemas profesionales de los médicos, viruela y variolización e historia de la medicina, nos revelan una personalidad batalladora, de múltiples facetas y de indudables contornos humanísticos.

Cirio (92) lo define como "...una vida intensa de estudio e investigación, de un dinamismo difícil de superar, un desinterés por los beneficios materiales y una honradez acrisolada en sus procedimientos; todo ello movido por un espíritu inquieto, un carácter de hierro y una clara inteligencia".

"Formó parte de la penosa expedición militar al Chaco en 1884, yendo hasta la Cangallé (93) acompañando al Gral. Victorica.

#### ADOLFO MARTINEZ

Nació en Perico del Carmen (Jujuy) en 1854. Falleció en 1890. Cursó sus estudios primarios y secundarios en Salta. Realizó estudios en el Departamento agronómico de esa Ciudad, donde aprobó las asignaturas: botánica, meteorología, zoología, análisis químico y agronomía, entre 1871 y 1873. Ingresó en la Universidad de Buenos Aires en 1873. Estando en 5o. año de medicina interrumpió sus estudios "por falta absoluta de los recursos necesarios" e ingresó como alférez del Ejército en 1877 (94). Atilio Cornejo (95), al respecto, señala que lo hizo "a raíz del estallido de la revolución", pero una carta dirigida al decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires obrante en el Archivo Central de la Facultad, manuscrita por Martinez, certifica nuestra afirmación. Primeramente fue sargento en el 2o. Regimiento de Guardias Nacionales. Según Cutolo (96) "en calidad de practicante actuó en la división que a las órdenes del general Lavalle operó en la frontera sur de la provincia contra los indios, asistiendo a la rendición de Junín, que puso término a la campaña". En 1878 ya en cali-

dad de cirujano, actuó en la división del Cnel. Freyre cuyo cuartel general se hallaba en Guaminí, participando en la incursión de esta división en las tolдерías de Namuncurá. Carecemos de certeza acerca de si actuó o no en la expedición del Gral. Roca de 1879. Pero es significativo el hecho de que su nombre, ni el de sus sucesores figuraran entre los agraciados por los premios en tierras otorgados por la ley 1628 (97).

Intervino en la Revolución del 80 como cirujano de los batallones 10 de infantería y 10. y 20. de Guardias Nacionales, de Paraná. Asistió a los heridos en Puente Alsina con abnegación y heroísmo (98). Fue nombrado Director del Hospital de sangre de San José de Flores. En ese mismo año completó su carrera en Buenos Aires y en 1881 presentó su tesis doctoral que versó sobre el tema: "Relaciones de la menstruación con el sistema nervioso".

Radicado en Salta desarrolló en esta provincia una intensa actividad política. Fue Ministro de Gobierno durante la gobernación del Dr. Martín G. Güemes, diputado provincial convencional constituyente, secretario del Consejo de Higiene Pública, médico policial y municipal, profesor de literatura del Colegio Nacional, y finalmente -1889- Gobernador de la provincia, cargo que ejerció hasta su muerte (99).

Durante la Conquista del Chaco fue cirujano del IIR. 5 cuando se fundó Puerto Expedición. Allí dirigió un hospital de 25 camas (100).

## HERCULES MUSACHIO

A veces citado como Muzzachio o Musacchio. Fue farmacéutico de la brigada del Cnel. Luis Jorge Fontana (101) (102) y por emergencia debió actuar como cirujano.

Poco es lo que sabemos acerca de él. La información se la debemos a Vgo (103) quien en un trabajo sobre la historia de la medicina del Chubut, refiriéndose a la colonia galesa nos dice: "...para 1888 aparecen don Hércules Musacchio de neto apellido itálico y a quien el ya citado Matthews considera como el primer médico de la colonia aunque en honor a la verdad parece haber sido solamente un antiguo boticario del ejército que cumplió una larga actuación en los menesteres galénicos ribeteada por pinto-

rescos altibajos". No debemos olvidar que en 1885 el Cnel. Fontana fue designado como primer gobernador del Territorio del Chubut y es evidente que debe haber sido él quien trajo a esta región a nuestro boticario -casi médico y seguramente nacido en Italia-. Musachio actuó en Rawson y otras localidades, atendió con denuedo la epidemia de viruela que azotó a Chubut y al parecer ejerció la medicina hasta que el gobernador O'Donnell -según nos dice Ugo- lo cesantó acusándolo de negligencia cuando en una inundación en Rawson las aguas destruyeron la botica. No obstante lo antedicho Musacchio continuó ejerciendo, primero en Gaiman -hasta 1900 -y luego en Trevalín, donde fué Juez de Paz. Ignoramos sus fechas de nacimiento y muerte.

#### ABRAHAM F. PEREZ

De nuestro trabajo anterior (104) sobre los médicos en la Campaña de Roca y del Archivo de la Facultad de Medicina de Buenos Aires (105) conocemos que era natural de San Luis y que cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. "Ingresó en la Facultad en 1877. Era huérfano de madre y padre, y muy pobre. Al regresar de la Expedición al Río Negro contrajo una encefalitis de la que fue tratado por el Dr. Isaac Larrain. Como dato de interés señalamos que una carta manuscrita atestigua que en 1881 fue reclutado por la fuerza como cirujano militar en Rosario".

En 1879 cirujano de la 2da. Brigada del Ejército (106) (107). Pensamos que incidentalmente también participó en la Campaña de Victorica en 1884, al menos eso parece indicarlo una carta del Cnel. Luis Jorge Fontana, fechada en la costa del Teuco el 9 de noviembre de 1884, dirigida al "Sr. Gobernador, jefe de Brigada de Operaciones sobre el Chaco Central, Cnel. D. Ignacio H. Fotheringham" en la que señala que en el paraje llamado de "Las Juntas", no habiendo regresado el cirujano Figueroa, fue reemplazado por el farmacéutico Hercules Muzzachio (SIC), para asistir, a un soldado gravemente herido, "dado que el practicante Pérez fue también remitido por orden superior" (108). Es evidente que el practicante Pérez no pudo ser otro que Abraham F. Pérez el mismo que actuó en 1879.



Pérez no se graduó sino en 1886 con una tesis doctoral titulada "Consideraciones sobre un caso de epilepsia"

### JOSE MARIA PICADO

Cursó estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires durante el rectorado de José Manuel Estrada. Luego estudió en la Facultad de Ciencias Física-Matemáticas y en 1881 ingresó en la Facultad de Medicina a los efectos de estudiar medicina y farmacia. En su solicitud de inscripción solicitó la exceptuación de las matrículas invocando pobreza, condición que certificaron Estrada y Magdalena H. de Fonseca (109).

Una carta de 1885 dirigida al Decano de la Escuela Médica Dr. Pedro A. Pardo certifica que no pudo rendir sus exámenes por haber participado como farmacéutico principal en la Expedición al Chaco (110). Ignoramos en qué año se graduó de farmacéutico. En 1889 se diplomó en medicina, con una tesis sobre "Contribución al estudio de las enfermedades del estómago".

En el mismo año de su graduación solicitó -y se le concedió- autorización para "practicar estudios de química aplicada a la clínica, en el gabinete a cargo del Prof. Anatasio Quiroga" (111). En 1905 fue designado adscrito a la cátedra de Zoología y Fisiología Comparadas a cargo del Prof. Dr. Angel Gallardo (112).

Fue el farmacéutico principal del Ejército en la campaña de Victorica, tal cual consta en la memoria (113) correspondiente y en otras fuentes (114).

### NICOLAS TUCCI

Reproducimos textualmente el párrafo siguiente del libro de Esteves (115) por ser el único dato que poseemos sobre él: "En la expedición al Chaco de Solá en 1881, cuando la sublevación de los maticos, iba en la plana mayor el Teniente Primero Médico Nicolás Tucci, que debió compartir con su tropa las grandes penurias, fatiga y hambre que pasó durante 105 días de marcha, falleciendo algunos que no las soportaron".

Hasta el momento carecemos de todo otro dato sobre él

Lo suponemos un extranjero sin reválida y de acción efectiva en nuestro medio.

### ALEJANDRO QUIROGA

Actuó en la Conquista del Chaco como médico del vapor Talita y de la lanchita Maipú (116). Esteves (117) nos dice que "le tocó curar al entonces teniente Domecq Garza de 32 heridos recibidos en una explosión" (?).

Es evidente que se trata del mismo cirujano naval de que nos ocupamos en el Congreso del Gral. Roca (118) que ejerció en la cañonera "República". Creemos que es el mismo que Vicente Cutolo (119) menciona como Alejandro E. Quiroga, nacido en San Juan en 1848. Además de su quehacer galeónico fue un exímio guitarrista y compositor. Gesualdo (120) lo cita en su difundida historia de la música argentina. En el Archivo Central de la Facultad de Medicina de Buenos Aires (121) consta como egresado del Colegio Nacional de San Juan en 1882 (?) dato que difiere de lo citado por Cutolo (122) indudablemente tomado por este autor de una publicación oficial del Ministerio de Marina, que lo señala como bachiller del Colegio de Concepción del Uruguay. En dicho repositorio leemos que fue practicante interno del Lazareto Central de la Provincia de San Juan y que completó su carrera en 1889. Se doctoró en Buenos Aires en 1891 con una tesis sobre "Escorbuto" y ejerció en San Juan prácticamente el resto de su existencia. Curiosamente una carta obrante en su legajo personal universitario pone de manifiesto que aún en 1922 no había retirado de la Facultad su diploma, para lo cual, concedió un poder especial a Alejandro Vasallo para que lo hiciera en su nombre.

Su participación en la Conquista del Desierto está perfectamente documentada en varias fuentes diversas (123) (124) (125). Otro tanto sucede con su intervención en la Conquista del Chaco.

Ahora bien, una nota necrológica publicada en "La Semana Médica" (126) en 1932 nos informa de la muerte en San Juan, acaecida a los 72 años de su edad, del Doctor Alejandro Quiroga Garramuño, graduado en Buenos Aires en 1888 (?) (127) y de notable acción pública en dicha provincia dado que fue en ella diputado provincial (1892), médico

policial y forense, miembro del Consejo de Higiene, intendente de San Juan (1919), médico escolar y presidente de la Junta Municipal de Desamparados. Pues bien, se trata de nuestro mismo biografiado con error en su fecha de nacimiento y graduación?, o bien se trata de otro Alejandro Quiroga, también médico, pero tal vez graduado fuera del país?.(128) Queda planteada la duda que probablemente será de fácil solución para historiadores sanjuaninos. En tanto nosotros aún carecemos de respuestas convincentes para estos interrogantes. Igualmente deseamos aclarar que en 1904 se doctoró en Buenos Aires, con una tesis sobre "Un caso práctico de enterectomía" un doctor Alejandro R. Quiroga.

### JOSE ANTONIO SALAS

Fué una de las figuras más brillantes que participó de la Conquista del Chaco. Se graduó en la Universidad de Buenos Aires en 1884 con una tesis acerca "De las inyecciones subcutáneas en el tratamiento de la sífilis". Siendo estudiante se incorporó a la Sanidad Militar. Fué practicante de los cuerpos IX y X de infantería de línea. Participó en la Expedición del Cnel. Francisco B. Bosch como cirujano del 2o. batallón del regimiento 6o. de infantería de línea que comandó el Tte. Cnel. Julio Figueroa. En esta marcha vivió las duras experiencias de la columna y participó en múltiples hechos importantes. Asistió al subteniente Luís Cardoso muerto en combate en Asinaltay al recibir dos disparos en la región pectoral izquierda (129). Atendió también al soldado Guillermo Bravo, herido en el antebrazo izquierdo en el mismo episodio, en el cual fue atacado el pelotón que comandaba el subteniente Benigno L. Frías. Sus vivencias en campaña, sin duda, que habrán incidido en su interés por la higiene y la medicina preventiva, que demostró a lo largo de toda su vida.

Radicado en Mendoza, ejerció la profesión, fué médico militar, alcanzó la jerarquía de cirujano de división, actuó intensamente en política y fué un entusiasta promotor de la explotación de las riquezas mineras, particularmente la explotación carbonífera en San Rafael. Cultivó la geografía médica y fue un experto sanitarista (130). Tuvo relevante actuación en el cólera mendocino de 1886, actuó



en la Sanidad Militar hasta 1907, fué diputado nacional (1904-1908) y fué ministro provincial de Hacienda, Industrias y Obras Públicas, protomédico de la provincia, profesor de historia natural e higiene del Colegio Nacional y médico del Hospital San Antonio.

La producción científica de Salas, incluye en primer lugar, un texto sobre higiene de la ciudad de Mendoza (131) de admirable factura. Refiriéndose al mismo, Samuel Gsch (132) nos dice que "las grandes cuestiones relativas a la salubridad urbana son aquí tratadas con erudición y buen criterio, sin dejarse el autor llevar por consideraciones que no sean otras que la verdad bien comprobada". El libro revela método científico, espíritu crítico, observación aguda y constituye un valioso testimonio de la higiene pública de la capital cuyana finisecular. El trabajo incluye estudios sobre suelo, aire, agua, vía pública, establecimientos públicos, mortalidad y costumbres de la sociedad mendocina. Lleva un prólogo del Prof. Dr. Antonio F. Piñero.

Años después, Salas, estudiará el estado sanitario de San Rafael, (133) (134) realizando un prolijo examen. De esta misma época corresponden un proyecto de creación de un cuerpo de camilleros militares y otros trabajos e informes (135) (136) (137). Con posterioridad la actividad política y empresaria cautivará las energías de Salas y se alejará de la investigación sanitaria y la organización médico militar (138) (139).

No deseamos concluir la breve semblanza biográfica de este cirujano militar, que tuvo su bautismo de fuego en el combate de los Corrales y que ejerció durante 30 años a la vez en las fuerzas armadas, sin dedicar un párrafo a sus inquietudes por la minería, hecho curioso y no demasiado común entre la profesión médica. Al parecer, Salas (140) fué el descubridor de las minas de carbón de Mayares (San Juan y Papagalla y San Rafael (Mendoza). En esta última obtuvo carbón de 7000 calorías y en gran cantidad. Explotó también las minas de Salagosta y buscó con intensidad yacimientos de hierro, según nos dice Julio B. Garino (141). Tuvo la visión -hasta hoy no concretada- de que Cuyo constituiría la Alsacia y Lorena argentinas y tras esa ilusión arriesgó sus bienes personales, sin obtener demasiados éxitos económicos. Sus actividades en ese sentido lo ubicaron

como un precursor sin mayores réditos pecuniarios, que murió prácticamente sin más capital que su sueldo de las fuerzas armadas. Digamos finalmente que el autor antes citado nos relata que Salas fué discípulo predilecto de esa gran figura de la medicina nacional que fué don Cleto Aguirre, a quien ya hemos citado.

José Antonio Salas falleció en Buenos Aires, el 3 de diciembre de 1924 (142).

#### OTROS INTEGRANTES DEL CUERPO SANITARIO

##### Cuerpo Médico

Pedro Bertrantadé o Bertrandé: Fué el practicante menor 1. de la Expedición de Victorica (143) (144).

Celestino Roselli: Fué practicante del Regimiento 12 de Caballería de línea, a cargo del Tte. Cnel. José María Uriburu (145).

Benito Luzuriaga: idem (146).

##### Cuerpo Farmacéutico

Stcheveste, Gerónimo: Fué farmacéutico de la expedición del Cnel. Bosch. No marchó con la tropa. Quedó en Resistencia probablemente para cuidar la salud de la guarnición de 60 hombres dejada por Bosch en ese lugar a cargo del Tte. lo. Felipe Botet (147).

ascano, Juan C.: Fue el farmacéutico principal de la Armada en la Expedición de Victorica (148) (149).

antillán, Pedro: Fue farmacéutico de la brigada del Cnel Luis Jorge Fontana (150).

BANDO, Juan P.: Fué el farmacéutico del Regimiento 12 de caballería de línea a cargo del Tte. Cnel. José María Uriburu. Al parecer actuó también como combatiente. En un informe de su jefe se destaca su capacidad para la guerra y sus condiciones pa

re "impartir órdenes y buena voluntad para entrar en combate(151) (152).

### CONCLUSIONES

- 1.-En líneas generales estimamos que la organización sanitaria de las expediciones conquistadoras del Chaco realizadas en la década del 80 fué deficiente, habiendo existido improvisación y carencia de planes y objetivos de salud.
- 2.-Los cuerpos sanitarios fueron escasos en su número de profesionales y en elementos sanitarios.
- 3.-Como en la Campaña del Gral. Roca al Río Negro, predominaron los practicantes, los extranjeros sin reválida y los recién recibidos. En muchos casos las plazas fueron ocupadas por estudiantes con angustias económicas, aún de los primeros años de la carrera, que interrumpieron sus estudios y sin experiencia militar alguna hallaron en las campañas la solución transitoria para su escasez de recursos.
- 4.-Algunos de los practicantes no concluyeron jamás sus estudios. Otros lo hicieron varios años después.
- 5.-En general, salvo escasas excepciones que luego expon-dremos, el cuerpo médico fué integrado por figuras menores que no desarrollaron obra médica importante con posterioridad a 1884.
- 6.-Alrededor de la mitad de los miembros del cuerpo médico carecía de experiencia en medicina militar.
- 7.-Las figuras de mayor brillo que participaron en las expediciones fueron los Dres. Pedro Mallo, Alberto Costa y José A. Salas. Los dos primeros eran facultativos experimentados y prestigiosos. Mallo con 20 años de ejercicio profesional y Costa con 6, en tanto que Salas aunque recién recibido, fué un médico de buen nivel científico que desarrolló luego de 1884 una interesante carrera.
- 8.-Las memorias de que disponemos no hacen demasiado hin-



capié en los problemas médicos y sanitarios. En algunas ocasiones los testimonios parecen contradecirse. Igualmente se nos ocurre que a veces se tendió a minimizar los problemas. Nos deja esa sensación la lectura de la memoria de la expedición del Gral. Victorica -sin duda la mejor organizada desde el punto de vista sanitario. Quizá por razones políticas o administrativas no se expuso con detalle los graves problemas sanitarios. Tal vez no se los describió con minuciosidad por considerárselos un mal inevitable en medicina militar.

- 9.-Tenemos la sensación, no obstante lo antedicho, que -al menos la expedición de Victorica- en la dominación del Chaco se experimentó -en lo referente a medicina y sanidad- una leve mejoría en relación a la Campaña de Roca de 1879. La presencia de un higienista de la talla de Pedro Mallo implica un gran progreso en ese sentido.
- 10.-Al parecer no hubo grandes epidemias y epizootias.
- 11.-Los problemas fundamentales se debieron a la inadaptación climática, acción del frío o el calor, la humedad, el suelo fangoso, la ciénaga, las plantas cortantes, los insectos, las víboras y otros animales. La carencia de agua o bien la ingesta de agua salitrosa fueron otro de los problemas que acuciaron a algunas columnas.
- 12.-Las tropas carecían de uniformes y calzados adecuados para un medio como el chaqueño. Por otra parte el déficit de equinos obligó a transformar infantes a solda-dos sin experiencia en esta arma. Ello ocasionó graves problemas de salud por las marchas forzadas.
- 13.-Se registraron numerosos problemas dietéticos. La ali-mentación inadecuada e insuficiente marcó a fuego a los legionarios. En ocasiones el fantasma del hambre azotó a brigadas enteras. Muchas veces se debió paliar el hambre con arriesgadas aventuras nutricionales. Se comió yacaré, caballo, mula y variados vegetales, con resultados gustativos y clínicos diversos.
- 14.-Al parecer la disentería fué la mayor afección regis-trada. Se sucedieron también casos de insolación, deshi

dratación, infecciones dérmicas, lesiones de pie, o de paludismo y de conjuntivitis. Algunos elementos juicio permiten inferir trastornos mentales.

15.-Las diversas comisiones científicas actuantes no yeron entre sus objetivos de estudios las cuesti  
médicas y sanitarias. Tampoco parece haber habido  
gún médico que haya investigado por su propia cue  
Por dicho motivo estimamos se perdió una inigual  
oportunidad para ampliar los conocimientos de la  
y por sobre todo para investigar profundamente  
problemas aborígenes.

16.-Pese a ello creemos que las campañas dejaron un a  
positivo; un mayor y mejor conocimiento de ciertos  
tóctonos, difusión de nuevos alimentos, mejor co  
miento de patología trópica -en particular víbora  
sectos y arañas-, progresos en paludismo.

#### BIBLIOGRAFIA Y CITAS

- 1.- CENTURION, Carlos R., Médicos europeos en la Conqu  
del Paraguay y del Río de la Plata, La Prensa, Supl  
to Literario, 11/IV/1965.
- 2.- GANDIA, Enrique de, Historia del Gran Chaco, Juan Ro  
Editores, Madrid, 1929.
- 3.- KOHN LONCARICA, A.G., Historia de la Inmigración Mé  
en la República Argentina, Tesis de Doctorado, Univ  
dad de Buenos Aires, inédita, 1971-1981.
- 4.- CUTOLO, Vicente O., Nuevo Diccionario Biográfico Ar  
tino, Elche, Bs.As. 1968-78.
- 5.- INFANTE, Félix, "Don Pablo Soria, Colegio Médico  
Jujuy, Jujuy, 1980 (El nombre correcto y completo d  
ria es: Paúl Sardicat Souviret de Soria).
- 6.- LANDABURU, A.J., Historia de la Oftalmología Argen  
APCNHMA, p.
- 7.- LANDABURU, A.J. y KOHN LONCARICA, A.G., Vida y obra  
cleto Aguirre, ASCNHMA, p.
- 8.- CUTOLO, Vicente O., Op.Cit.
- 9.- ARGANARAZ, Raúl, La oftalmología en la República Ar  
tina, sin pié de imprenta.
- 10.- CIGNOLI, F. Médicos del pasado rosarino, La Capital  
rio.

- CIGNOLI, F. Rosario y sus primeros médicos, Bol. Acad. Nac de Medic., vol. 53, 2do. semestre 1975, p. 299-259.
- KOHN LONCARICA, A.G., Op. Cit.
- ESTEVEZ, Julio Roberto, Temas de Sanidad Militar, Círculo Militar, 1955, p. 147-148.
- CUTOLO, Vicente O., Op. Cit.
- LANDABURU, A.J. et. Al., Histoire de l'immigration médicale française Argentine, XXIV Cong. Internac. Hist. Medic. Budapest, 1974, p. 142.
- LANDABURU, A.J., LARDIES GONZALEZ J. y KOHN LANCARICA, A.G., Inmigración médica hasta 1950, ATCFHMA, p. 299-332.
- ASENSIO DE ALEDO, Vicente, La Campaña del Chaco, Aquí Está, Bs. As., 1943.
- LANDABURU, A.J. et Al., Inmigración médica hasta.. Op. Cit.
- 0- EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL, bajo el comando del gobernador de estos territorios Cnel. Francisco B. Bosch. Itinerario llevado por Angel Justiniano Carranza, miembro de la Comisión Científica Exploradora, Imprenta Europea Bs. As., 1884.
- 0- CAMPAÑA DEL CHACO, expedición llevada a cabo bajo el comando inmediato del Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina, Gral. Dr. Benjamín Victorica, para la exploración, ocupación y dominio de todo el Chaco Argentino. Publicación oficial, Imprenta Europea, Bs. As., 1885.
- 1- Idem.
- 2- ESTEVES, J. R. Op. Cit.
- 3- ESTEVES, J. R. Op. Cit.
- 4- CUTOLO, V. O. Op. Cit.
- 5- LOZANO COLODRERO, Arturo G. de Linajes de la Gobernación de Tucumán, Córdoba, 1968, p. 136.
- 6- CAMPAÑA DEL CHACO....., Op. Cit., Informe General de las operaciones de la columna del Cdte. Izabeta sobre la margen oriental del Teuco, p. 437.
- 7- CAMPAÑA DEL CHACO....., Op. Cit., Diario de la expedición científica del Cnel. Nicolás Barros, p. 464.
- 8- CAMPAÑA DEL CHACO....., Op. Cit., p. 763.
- 9- CAMPAÑA DEL CHACO....., Op. Cit., 702
- 10- EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL....., Op. Cit., Diario de marcha y operaciones..., del Cdte. D. Dionisio Alvarez, con la compañía de Cazadores del 1er. batallón del Regimien



to 60.de línea,llevada por su capitán Rómulo Ossorio,  
p.325.

31-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL.....,Op.cit.,p.328.

32-idem, p.208-

33-CAMPAÑA DEL CHACO....., Op.cit.,p.366 y 367.

34-idem, p.429.

35-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL....., Op.cit.,p 217

36-CAMPAÑA DEL CHACO.....,Op.cit.,Informe del Cnel. Fotheringham, p.405.

37-idem,Informe general de las operaciones de la columna del Cdte.Ibazeta sobre la margen oriental del Teuco.p.440.

38-idem, p.10.

39-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL.....,Cp.Cit.,p.22.

40-idem, p.126.

41-CAMPAÑA DEL CHACO.....,Op.Cit.,p.264.

42-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL.....,Cp.Cit.,p.264.

43-idem, p.205 a 207.

44-CAMPAÑA DEL CHACO....., Cp.Cit.,p.43.

45-idem, informe del Jefe de la comisión fluvial al bajo Bermejo,Cnel.de Marina D.Ceferino Ramirez,al Ministro de la Guerra en capaña,Gral.D.B.Victorica,p.348.

46-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL.....,Op.Cit.,p.189-192.

47-CAMPAÑA DEL CHACO.....,Op.Cit.,p.632-633.

48-DEMBO,A. e IMBELLONI,J.,Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico, José Anesi Editor,Ba As., s/f.

49-CAMPAÑA DEL CHACO....., Cp.Cit., p.661.

50-ACFMBA, Legajo No.2251.

51-ACFMBA, Legajo No.110.

52-ABAD DE SANTILLAN,Diego,Gran Enciclopedia Argentina,Di-  
diar,Bs.As.,1958-1964.

- 53-LA NACION, 11/V/1981, Liga contra la tuberculosis.
- 54-LSM, necrología del Dr. Alberto Costa, T. XII, 1905, p. 322.
- 55-ASM, in memoriam, el cirujano mayor del Ejército Dr. Alberto Costa, falleció el 25 de marzo de 1905, año VII, No. III, p. 179-181-.
- 56-VILLAR, Carlos, discurso fúnebre, ASM. Año VII, No. III, p. 181-183, 1905.
- 57-CABEZON, José M., discurso fúnebre, ASM. año VII, No. III, p. 183-186 y LSM, XII, 1905, p. 370.
- 58-FERNANDEZ, Eulogio, discurso fúnebre ASM. Año VII, No. III- p. 186- 188, 1905.
- 59-ASM, Empleos y comisiones militares del cirujano mayor Dr. Costa, Año VII, No. III, p. 189-191 y nombramientos y comisiones civiles, p. 191-195.
- 60-ESTEVEZ, J. R. Op. Cit.
- 61-ACFMBA, Legajo No. 3228.
- 62-LSM, necrología, 1943, II, p. 75.
- 63-ACFMBA, Legajo No. 3230-
- 64-BELFIORI, M. C. e. a, Nómina de acreedores al premio de tierras otorgado en virtud de la ley 1628 a los expedicionarios al Río Negro, años 1879-1881. Academia nacional de la Historia, 2o. Cong. de Hist. Arg. y Reg., Cdno. Rivadavia, 12-15/I/1973, T. I, p. 329, Bs. As., 1974.
- 65-CIGNOLI, Francisco, El cuerpo médico farmacéutico en la Expedición al Río Negro (1879) y los premios en tierras otorgados en virtud de la ley 1628, Comunicación a las Jornadas de Historia de la Farmacia Argentina, Catamarca, 18-21/VI/1975, inédito, Biblioteca de la Fac. de Farmacia y Bioquímica, Univ. de Bs. As.
- 66-ESTEVEZ, J. R. Op. Cit.
- 67-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL....., Op. Cit. p. 46.
- 68-idem, p. 83-84.
- 69-ACFBA, Legajo No. 3706.
- 70-CAMPAÑA AL CHACO....., Op. Cit. p. 78.

71-idem, p.86.

72-ESTEVEZ, J.R. Op. Cit., p.147-148.

73-ACFMB, Legajo No.9111.

74-BERRUTI, Rafael, Médicos que actuaron en la epidemia de fiebre amarilla del 71 en la Gran Aldea, ASCNHMA, p.176-186.

75-CUTOLO, V.O. La epidemia de fiebre amarilla de 1871, ASCNHMA, p.349-354.

76-ESTEVEZ, J.R., Op. Cit., p.147-148.

77-LAZCANO COLODRERO, Op. Cit., p.136.

78-MAIZ, Alejandro G., Educación Física, conferencias de maestros, El Monitor de la Educación Común, T.34, 1910 p.252.

79-CUTOLO, V.O., Op. Cit.

80-RMQ! Dr. Pedro Mallo, su nombramiento de médico de sanidad del puerto, T.V., 1869, p.33.

81-RMQ. Discurso en homenaje del Dr. Pedro Mallo, T.7. 1870, p.255.

82-LSM. Necrología del Dr. Pedro Mallo, T.VI, 1899, p.399.

83-ASM, In memoriam, el inspector general de sanidad de la Armada en retiro y miembro académico de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Pedro Mallo, T.I. 1899, p.516-520.

84-CIRIO, Juan José, Vida y obra de Pedro Mallo, Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina, 1943 T.VI fasc.III, p.159-190.

85-VOZZA, Jaime, V., Alcorta, Mallo, Korn, Cabred e Ingenieros y las primeras tesis de psiquiatría, Anales Científicos de la Asoc.Médica del Centro Gallego de Buenos Aires, 1957-58.6, No.6 y 7, p.93-96.

86-LOUDET, Osvaldo, Pedro Mallo, un historiador de la medicina, en su: Médicos argentinos, Bs.As. 1966, p.105-130.

87-LOUDET, Osvaldo, Tres historiadores de la medicina argentina, La Prensa, 16/4/67.

88-PERCOLA, F., Historiadores argentinos de la medicina, La Nación, 14/8/66.



- CANAVERIS, G. y BUZZ, A. Pedro Mallo, sus aportes a la Sa  
nidad militar Argentina, ASCNHMA, p.41-44.
- CUTOLO, VO., Nuevo Diccionario, .... Op.Cit., p.365.
- ACFMBA, Legajo No.4534.
- CIRIO, J.J. Op.Cit.
- ASM. Op.Cit. en 83.
- ACFMBA, Legajo No. 4621.
- CORNEJO, Atilio, Salta (1862-1930), en historia Argentina  
Contemporánea, Bs.As. 1967, vol.IV. p.97-98.
- CUTOLO, V.O., Nuevo Diccionario..... Op.Cit.
- KOHN LONCARICA, A.G. Medicina y Ciencia en la Conquista  
del Desierto (1879): los médicos del Ejército y la Arma  
da, Cong. Fac. sobre la Conquista del Desierto, Academia  
Nacional de la Historia, Gral. Roca, Río Negro, 1979 (Actas  
en prensa).
- ESTEVES, J.R. Op.Cit, p.147-148.
- CORNEJO, Atilio, Op.Cit., p.97-98.
- 00- ESTEVES, J.R., Op.Cit., p.147-148.
- 01- ESTEVES J.R., idem.
- 02- CAMPAÑA DEL CHACO....., Op.Cit., p.263.
- 03- UGO, Antonio Vicente, La medicina en Chubut de 1810 a  
1925, en: Hist.Gral.de la Medic. Argentina, dirigida por  
Enrique P. Aznárez, T.I. Córdoba, 1976, p.243-248.
- 04- KOHN LONCARICA, A.G., Op.Cit. en 97.
- 05- ACFMBA, Legajo No.5444.
- 06- BELFIORI, H.C., Op.Cit.
- 07- CIGNOLI, F. Op.Cit. en 65.
- 08- CAMPAÑA DEL CHACO....., Op.Cit. p.263.
- 09- ACFMBA, Legajo No.5505.
- 10- 111.-112.- idem.
- 13- CAMPAÑA DEL CHACO.... Op.Cit. p.78 y p.86.

114-ESTEVEZ, J.R., Op.Cit,p.147-148.

115-idem

116-CAMPAÑA DEL CHACO..... Op.Cit.p.137.

117-ESTEVEZ, J.R., Op.Cit.,p.147-148.

118-KOHN LONCARICA, A.G., Op.Cit. en 97.

119-CUTOLO, V.O. Op.Cit.en 4.

120-GESUALDO, V. Historia de la Música Argentina, Bs. As. Edit  
Beta, T.II, p.459.

121-ACFMBA, Legajo No. 5731.

122-CUTOLO, V.O. Op.Cit. en 4.

123-BELFIORI, M.C. Op.Cit.

124-CIGNOLI, F., Op.Cit, en 65.

125-ROCA, Julio A., Memoria, Informe de Comandancia de Mari-  
na, Memoria del Departamento de Marina, Tomo III, Anexo  
"B" Bs.As. Establecimiento Tipográfico La Pampa, 1881,  
p.289-326.

126-LSM. necrología Del Dr. Alejandro Quiroga Garrañano 1932  
T.II, Año 39, p.1570.

127-CATALOGO DE TESIS DOCTORALES, Facultad de Medicina de  
Buenos Aires, 1827-1917, Bs. As. 1918 (En éste libro no  
figura ningún graduado llamado Alejandro Quiroga.

128-En el catálogo de tesis doctorales de Córdoba incluía  
en el T.III de la Historia de la Facultad de Ciencias  
Médicas de Félix Garzón Maceda, tampoco aparece ningún  
Alejandro Quiroga.

129-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL....op.Cit.p.43

130-LSM. Necrología del Dr. José Antonio Salas, T.31, II, 1924  
p.1405.

131-SALAS, José A., Breves consideraciones higiénicas sobre  
la ciudad de Mendoza, Bs. As. Imprenta de M. Biedma, 1889

132-GACHE, Samuel, Resención del libro anterior, firmada por  
"S.G.", Anales del Círculo Médico Argentino, Año XIII,  
1890, p.46-49. Tomo XIII.

- 133-SALAS, José A., Geografía Médica, San Rafael, LSM. T.II, 1895, p.136-137.
- 134-SALAS, José A., San Rafael (Mendoza). Estado Sanitario, BSM, T.V.1895, p.59.
- 135-SALAS, José A., Reglamento de camilleros militares, proyecto, BSM.5, 1895, p.273.
- 136-J.M.C. Resención del libro "Instrucción y maniobras del camillero militar" de José A. Salas, ASM, T.V.1903, p.1032-1042.
- 137-SALAS, José A., Servicio sanitario del Regimiento de Artillería de Montaña, durante las maniobras en la Cordillera de Los Andes, BSM.
- 138-Hemos consultado también el Legajo No.6178, del Dr. José A. Salas en el ACFMBA, el que no posee datos de interés.
- 139-RSM. Necrología del Dr. José A. Salas, T. XIII, 1924, p.3-6
- 140-141.142.-GARINO, Julio B. Discurso fúnebre RSM. XXIII, 1924, p.6-9.
- 143-ESTEVEZ, J.R. Op.Cit.p.147-148.
- 144-CAMPAÑA DEL CHACO,....Op.Cit,p.78 y p.86.
- 145-146.-ESTEVEZ, J.R.Op.Cit, p.147-148.
- 147-EXPEDICION AL CHACO AUSTRAL..... op.Cit.,p.295.
- 148-ESTEVEZ, J.R.Op.Cit,p.147-148
- 149-CAMPAÑA DEL CHACO... Op.Cit,p.78 y p.86.
- 150-151.-ESTEVEZ J.R.Op.Cit.,p.147-148.
- 152-CAMPAÑA DEL CHACO....op.Cit., p.

#### ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LA BIBLIOGRAFIA

- ACFMBA: Archivo Central De La Facultad de Medicina de Buenos Aires.
- APCNHMA: Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina, Bs. As. 1968.



ASCNHMA: Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina, Córdoba, 1970.  
ASM: Anales de la Sanidad Militar.  
ATCNHMA: Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina, Rosario, 1972.  
BSM: Boletín de la Sanidad Militar.  
LSM: La Semana Médica.  
RMQ: Revista Médica Quirúrgica.  
RSM: Revista de la Sanidad Militar.

---

## IN MEMORIAM: ROSA CARNEVALE BONINO (1906-1987)

El 28 de abril falleció en Buenos Aires la Dra. Rosa Cirila D'Alessio de Carnevale Bonino. Había nacido en Quilmes, provincia de Buenos Aires, el 28 de Octubre de 1906. Se graduó de farmacéutica en 1930 y de doctora en farmacia y bioquímica en 1933 en la Universidad de Buenos Aires. En ésta realizó toda su carrera como docente e investigadora. Fue la primera mujer que alcanzó el cargo de profesor titular, de la entonces llamada Facultad de Ciencias Médicas. Logró esa posición, por concurso, en 1954, desempeñándose con gran brillo al frente de la Cátedra de Química Analítica de Medicamentos, de la Escuela de Farmacia, a la sazón, una de las escuelas que integraba la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. En 1972 pasó a revistar como profesora titular consulta y más tarde como profesora honoraria de la Universidad de Buenos Aires.

Fue discípula dilecta del recordado profesor Juan Sanchez, con quién se formó y al que sucedió en la Cátedra. Se dedicó siempre exclusivamente a la cátedra aún en los tiempos que en nuestro medio no existía la hoy llamada "dedicación exclusiva" y dejó una selecta producción escrita sobre temas de su especialidad.

Se perfeccionó en las universidades de Lieja y París

En esta última ciudad obtuvo el premio de la "Académie Internationale de Lettece", en la "Sección Ciencias del 9o. Gran Concurso Internacional"(1977) de esta institución.

Fue miembro de número de la Academia Argentina de Farmacia y Bioquímica y del Grupo Argentino de Historia de la Ciencia. En 1971 fue designada directora del Museo de la Farmacia de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires. En esta función desarrolló una titánica tarea que transformó a una modesta colección inicial en el magnífico instituto que es en la actualidad. Puso en esta obra un ingente esfuerzo vital que le llevó más de quince años de su fructífera vida, sorprendiéndola la muerte al frente del Museo que atendía cotidianamente con cariño y entusiasmo.

Presidió la Asociación Bioquímica Argentina, dirigió la revista de esta entidad, fue miembro fundador y vicepresidente de la Sociedad Argentina de Historia de la Farmacia.

En los últimos veinte años de su vida se dedicó con creciente interés a la historia científica. Dió a conocer la biografía de Elida Passo, la primera farmacéutica argentina. Publicó documentadas biografías de grandes maestros de su Facultad, en particular trabajó detalladamente sobre la vida de Juan A. Sánchez y de Anatasio Quiroga. Historió la enseñanza de la Química Médica en la Facultad de Medicina (estudio éste que obtuvo el premio Nicanor Albarcellos), investigó sobre las enfermedades en la guerra contra el Paraguay y sobre la historia de la industria farmacéutica argentina. Asimismo dejó artículos y notas sobre las mujeres en las diversas profesiones de la salud.

Ejerció la presidencia del Ateneo de Historia de la Medicina de Buenos Aires.

Su deceso enluta a la ciencia argentina y en particular a la historiografía científica.

Alfredo Kohn Loncarica

## REUNIONES REALIZADAS

- Segundo Seminario Latinoamericano sobre Alternativas para la Enseñanza de la Historia de la Ciencia y la Tecnología.

Del 24 al 27 de febrero de este año se desarrolló en San Pablo (Brasil), el 2o. Seminario Latinoamericano sobre alternativas para la Enseñanza de la Historia de la ciencia y la Tecnología. Organizado por la Sociedad Brasileña de Historia de la Ciencia, y bajo los auspicios de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, este Seminario fue presidido por el destacado colega brasileño Prof. Simão Mathias, actuando como Secretario general el Prof. Milton Vargas.

Aunque este breve informe debe estar centrado en los aspectos científicos, es ineludible destacar la excelente organización del encuentro. La tradicional hospitalidad de los anfitriones no fue un obstáculo para el riguroso cumplimiento del programa desarrollado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Pablo, lo que destaca a este evento como un ejemplo digno de imitación.

Pasando al comentario de la labor académica cumplida, reseñaremos que la misma comprendió: tres conferencias, dos paneles (sobre matemáticas y medicina), tres sesiones de temas libres y dos conferencias con debate. El último día del Seminario fue dedicado a una visita a la Usina- Museo de Corumbataí.

Tratándose de una reunión de historiadores de la ciencia, resultaba casi inevitable el hecho de que se sobrepasara el marco de la reunión (Alternativas para la Enseñanza), para pasar a discutir aspectos más amplios de la especialidad; distintos enfoques epistemológicos fueron expuestos, por ejemplo, en las conferencias de los Dres. Arleda (México) y Jessieu (Brasil). Asimismo el resultado de diversas estrategias de enseñanza de la especialidad o alguna ciencia en particular pudieron ser comentados por los concurrentes en forma detallada y satisfactoria.

Para los historiadores de la ciencia argentinos, resultó una interesante experiencia el comprobar la importancia dada en otros países a la enseñanza e investigación de la historia de la tecnología, rama que en nuestro medio no es cultivada con similar entusiasmo. A este aspecto estuvieron dedicadas varias conferencias (como por ejemplo la historia del cemento portland en el Brasil), una sesión de temas libres, y otros numerosos trabajos.

Finalmente la visita a la Usina-Museo de Corumbataí demostró el alto nivel del Estado de San Pablo en lo referente a los estudios de "arqueología industrial". Este viejo establecimiento fue el asiento de la segunda usina hidroeléctrica del Brasil. Abandonada por motivos económicos durante muchos años, fue restaurada según su modelo original por los docentes de Historia de la Arquitectura de la Universidad local, en colaboración con la Empresa de Electricidad de San Pablo. En la actualidad la usina se encuentra en funcionamiento, a los fines de servir como ejemplo de la primitiva industria eléctrica de la región, y autofinanciándose con la venta de la electricidad producida.

Asistieron a este seminario docentes de la especialidad de casi toda Latinoamérica. Por la Argentina concurren entre otros los Dres. Celina Lértora Mendoza, Kohn Loncarica y Agüero.

Abel L. Agüero

## NOTICIAS

### ORNADAS DE HISTORIA DEL PERIODISMO DE LAS PUBLICACIONES CIENTIFICAS EN ARGENTINA

Son organizadas por el Grupo Argentino de Historia de la Ciencia, y se llevarán a cabo en la ciudad de Buenos Aires, en el mes de noviembre, con una duración de 3 días e organizarán sesiones plenarias, mesas redondas, diálo-



gos con expertos y sesiones de lectura de temas libres. Se sugiere encarar las ponencias bajo los siguientes puntos de vista: a) especialidad; b) región; c) época; d) aspecto bibliográfico; e) divulgación; f) prensa y sociedad. El segundo anuncio será enviado a quienes remiten sus datos:

Secretaría del Grupo Argentino  
Salvador M. del Carril 3782  
(1419) Buenos Aires

#### MUSEO PROVINCIAL DE CIENCIAS NATURALES "FLORENTINO AMEGHINO"

- Solicita la colaboración de personas y entidades para:
  1. Contribuir con donación de libros y folletos sobre materias afines, con destino a su biblioteca
  2. Contribuir al aumento de sus fondos, mediante la donación de objetos mineralógicos, restos fósiles y ejemplares botánicos y zoológicos.
- Anuncia su programa de actividades culturales:
  - . Visitas guiadas
  - . Ciclo de cine sobre Ciencias Naturales y Ecología
  - . Curso teórico práctico de preparaciones biológicas

Dirigirse a:

Secretaría del Museo  
1. Junta 2859  
(3000) Santa Fe  
C.C 500  
TE: (042) 23843

#### UNIDAD ACADÉMICA DE HISTORIA DE LA MEDICINA

- Coordinada por el Prof. Dr. Alfredo Kohn Loncarica, anuncia entre sus próximas actividades:
  - . Curso sobre "Introducción histórica a la filosofía de la Ciencia" a cargo del Dr. Miguel de Asúa
  - . Sesiones del Ateneo de Historia de la Ciencia, los segundos martes de cada mes
  - . Sesiones del Ateneo Bibliográfico e Informativo, los terceros martes de cada mes
  - . Sesiones del Ateneo de Historia de la Medicina, los cuartos martes de cada mes.

## BIBLIOGRAFIA

- *El perfil de la ciencia en América* Por Juan José Saldaña (compilador) México, Soc. Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología. 1986, 142 pp.

Nueve trabajos presentados en el simposio sobre Historia y Filosofía de la Ciencia en América (XI Congreso Interamericano de Filosofía, México, 1985) integran este primer cuaderno de Quipu, la revista de la SLHCT. Son escritos de muy diverso carácter y cierta disparidad de nivel, pero en conjunto conforman un volumen de gran interés.

La antropóloga Hebe Vessuri aborda con marcado rigor el lugar de la ciencia en la cultura, polemizando con el instrumentalismo desarrollista que encasilla la actividad científica solo en su calidad de aporte al crecimiento económico. Para Vessuri, "La razón, la discusión crítica, la ciencia, tienen que abocarse a la tarea de promover la sabiduría en la experiencia de la vida, más allá del mero conocimiento". Esta actitud programática la lleva a polemizar con la "concepción intelectualista" de la investigación y a buscar caminos alternativos para la inserción de las actividades científicas en América latina, desde el marco global del proceso de "endogenización" de la ciencia y la técnica en los países del Tercer Mundo.

José Sala Catalá coincide en amplios aspectos con Vessuri en cuanto a la necesidad de pensar la ciencia y la técnica en los países iberoamericanos (incluye a España y Portugal en su consideración) desde lo que denomina un "dinamismo geohistórico". Recalca desde allí la necesidad de ahondar en los enfoques que se sustentan en la teoría de la dependencia para arrancarlos de esquemas demasiado simplificados de relaciones que, al indagar en ellas, aparecen inmediatamente en toda su complejidad. Influencias y recepciones se convierten entonces en juegos mucho más sutiles y dinámicos, en los cuales hay que tomar en cuenta datos básicos generalmente pasados por alto y que hacen a las formas concretas de las culturas -tanto las centrales, productoras, como las periféricas, receptoras.

El desarrollo de la ciencia en los países periféricos y la actividad -historiográfica en torno de ciencia y técnica es el tema que lleva a Antonio Lafuente a cuestionar la validez de la historia de la ciencia. Una vez dada la respuesta afirmativa (por una necesaria historia de la ciencia), sostiene que es preciso buscar la teoría de esa historia que "lejos de ser una producción puramente académica podría devolvernos el sentido crítico por el que aquí se aboga". Un aspecto interesante del trabajo de Lafuente es la distinción entre "ciencia", en cuanto objeto definido por la epistemología, y "actividad científica" una "realidad concreta, aquí y ahora", que podría ser el objeto válido de la historia de la ciencia y desde donde podría estudiarse la relación ciencia-técnica-sociedad en los países latinoamericanos, con una perspectiva distinta de la canónica que exalta la separación tajante de unas y otras. Lafuente señala también la existencia de paradojas falsas en la consideración de la ciencia latinoamericana analiza el problema de la historia de la ciencia como disciplina académica y sus concepciones corrientes, y finalmente se ocupa del problema de los paradigmas, acerca de los cuales recuerda que surgieron "de una preocupación eminentemente epistemológica y no estrictamente historiográfica".

Xavier Polanco a su vez propone la creación de una "epistemología de la ciencia", y sostiene que "la ciencia es una ficción cuando se la considera fuera de todo contexto histórico y social real". Luego, aborda varias cuestiones clave: la asimetría del sistema internacional del conocimiento -considera que la desigualdad en la estructura de este sistema debe ser considerada como una propiedad permanente y no sólo pasajera-; "la fuga interior de cerebro es decir, la desviación de la investigación hacia temas esenciales a la sociedad donde se desarrollan, inducida por la influencia de la ciencia central (existiría una "heteronomía", es decir, "una dependencia o subordinación en el sistema de conocimiento latinoamericano con respecto a la ciencia de los países desarrollados"), y finalmente analiza el modelo de George Basalla referido a la difusión de la ciencia occidental, con sus tres etapas (expansión, ciencia colonial y tradición científica independiente).



Juan José Saldaña trabaja los marcos conceptuales en la historia de la ciencia en América Latina, con especial énfasis en las concepciones economicistas y positivistas; también analiza las posiciones teóricas internalistas y externalistas. Señala así que, en una primera etapa, la historia de la ciencia latinoamericana suscribió acríticamente "los presupuestos de la historiografía tradicional eucéntrica" en un proceso que desembocó en "historiar la ciencia europea en América Latina", en vez de "historiar la práctica científica de América Latina".

En su crítica contra el externalismo de raíz marxista analiza textos de Eli de Gortari y José López Sanchez, quienes, según Saldaña, desarrollan una historia de la ciencia latinoamericana que prescinde de lo específico regional para acomodarse a moldes teóricos economicistas que en última instancia, desembocan en la concepción de una ciencia única, universal y en avance irrestricto. Postula finalmente la necesidad de elaborar una nueva historia de la ciencia regional, para lo cual "una vigilancia epistemológica sostenida se vuelve imprescindible si se aspira a producir algo más que un ideología."

Los cuatro últimos artículos abordan cuestiones menos generales. Sally Gregory Kohlstedt se refiere a la historia de las instituciones científicas en los Estados Unidos, en un artículo de tipo descriptivo; Celina A. Lértora y Mendoza pasa revista a cinco figuras argentinas que contribuyeron en distintas épocas a las ciencias humanas y sociales: Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi, Domingo F. Sarmiento, José Ingenieros y Carlos Cossio; Luis C. Arbolella se ocupa del matemático español J.C. Mutis, que desarrolló su actividad en Venezuela, en el siglo XVIII (con un problema de edición: como se aclara en nota al pie, el artículo es parte de un libro por lo cual, en el primer párrafo, se hace alusión a un tema que evidentemente quedó fuera) Cierra el volumen con un trabajo de Ubiratan D'Amorim que se refiere al impacto de los descubrimientos en el origen de la ciencia moderna, sin relación directa al tema del Simposio es decir, la historia y la filosofía de la ciencia en América.

Julio Orione



La ciencia moderna y el Nuevo Mundo, Actas de la Primera  
■ Reunión de Historia de la Ciencia y de la Técnica de los  
Países Ibéricos e Iberoamericanos, Madrid, CSIC, 1985.

En la introducción, José Luís Peset nos cuenta las vivencias, dudas, temores y esperanzas que los empujan a la organización de este encuentro.

..."Si empleara ese curioso "método que se ha dado en llamar "de las generaciones", me atrevería a afirmar que nosotros, los que ahora poco a poco cuarenteamos, podríamos bien considerarnos la "generación del fin de la dictadura"; un grupo que, con mayor o menor intensidad, tras conocer el fin de una larga noche cultural, no puede olvidar muchas de sus vivencias." (pág.5)

Esa salida de la obscuridad en que se despierta nuevamente la curiosidad por los lazos anteriores, lazos históricos negados porque rodeados de mentira e inmersos en la agobiante realidad, hacia imposible ver, creer, pensar más allá del presente y del entorno. Ahora, cuando se comienzan a respirar de nuevo aires de libertad, el querer compartir con aquellos a los que nos sentimos unidos surge naturalmente.

La lengua pone los límites ya que siendo "la compañera de los Imperios" al decir de Nebrija, y la ciencia la acompaña, no es menos cierto que.. "Lengua y ciencia pueden permanecer comunes cuando el Imperio se disgrega y desaparece. Cuando una nueva etapa comenzó para Europa y América, tras la cesura política, las relaciones lingüísticas, culturales y científicas permanecieron y nunca quedaron interrumpidas."

Permanecieron y no quedaron interrumpidas, y compartieron problemas comprobados en los resultados, aunque totalmente dilucidados.

..."El problema fundamental que la ciencia ha tenido en nuestros países es el de su institucionalización." A diferencia de Ortega que opinaba que aquí nunca hubo teoría Peset nos dice:..."pienso que sí de algo hemos carecido de práctica, de un adecuado cultivo de la ciencia en instituciones que, aparte de estar bien dotadas, tuviesen la buena salud y vida, logrando una proyección social adecuada (pag.7)

Es así como se llega a determinar el objetivo perseguido con el encuentro:..."El indagar las causas por las que los saberes atraviesan nuestras fronteras cual mortecinos espectros cuya sangre... no manchera por estar lavada con detergente norteamericano, y sin nunca tomar asiento en nuestras tierras, sino de forma tan esporádica como superficial; el indagar estas cuestiones, repito, es un tema obligado para todos nosotros y si a estas preguntas se han añadido otras sobre las causas y los remedios de estos males, pienso que esta reunión habrá quedado por entero justificada".

Tanto en las tres conferencias presentadas en la primera parte, como en los trabajos de las mesas redondas que estuvieron divididas en cuatro grandes temas orientados hacia la forma de institucionalización (1. Enseñanza e Institucionalización, 2. Expediciones Científicas, 3. Ciencia e Ideología, 4. Medicina y Farmacia.) se ha ido tratando de develar causas y así, entendiendo, vislumbrar la manera de superar los problemas que se conocen.

Con la figura de Ramón y Cajal, del que se cumplía el 50 aniversario de su muerte, iluminando con su criterio de la ciencia como aventura del espíritu equiparable a la aventura del descubrimiento; con su idea del refianzamiento de la hispanidad en el mundo a través del desarrollo de la ciencia, comienza la larga serie de trabajos que van desde el análisis de la formación y desarrollo de las Universidades, la incidencia de la política imperante, la importancia de las necesidades económicas del momento para el desarrollo de las técnicas, el cambio de ideología y sus consecuencias, hasta su aplicación en la sociedad.

La participación de especialistas de España, Portugal, México, Colombia, etc. muestra el interés despertado en todo el ámbito iberoamericano por la propuesta.

Esta amplia participación, así como la cantidad de los temas, hacen que no pueda decirse que aquí se encuentre alguno tratado en profundidad, pero lo que sí encontramos aquí es el planteo de preguntas, de problemas comunes era el objetivo perseguido, que, tal vez, ayude a tomar conciencia de los errores cometidos y así poder ver la manera de enmendarlos.

Tal vez una próxima reunión aporte ya algún intento de solución.

Ana Bermúdez